



## POEMAS

Carlos Cociña<sup>1</sup>

### DE *DESIERTO*

#### COMARCAS

Una loca barre el desierto. Mide, camina, barre; traza el cielo oculto en piedras. Una bóveda en tierra que sigue la que no se puede contener.

Antes de ver, mide y barra. Cada eslabón, irregular, contiene el imaginario de ojos antiguos, que vieron más.

Nada parece seguro, aunque es claro el derrotero de estrellas, trazado con piedras en grandes planicies perdidas en la vista.

---

<sup>1</sup> Carlos Cociña (Concepción, 1950). Trabaja en poesía y en la edición de libros literarios y no literarios. Ha publicado seis libros de poesía, e inició en 2003 la página [www.poesiacero.cl](http://www.poesiacero.cl) con textos para ese formato. Una antología: *Poesía cero* (Descontexto, ediciones 2017 y 2021). Ha efectuado talleres en la Cárcel Pública de Santiago; Balmaceda Arte Joven; Descentralización poética. Participa en el Foro de Escritores y en presentaciones con La Orquesta de Poetas. Su primer libro, *Aguas servidas*, 1981, tiene cinco ediciones, una en México; *Tres canciones*, 1992; *Espacios de Líquido en tierra*, 1999; *Plagio del Afecto*, 2010; *La casa devastada*, 2017, ediciones en España, Chile y México. Al libro compilatorio, *El margen de la propia vida*, se le otorgó el premio Municipal la Literatura de Santiago de poesía, en 2014. *La casa devastada* obtuvo el Premio Mejor libro de Poesía 2017 del Círculo de Críticos de Arte de Chile. La Fundación Pablo Neruda le concedió el Reconocimiento a la trayectoria poética. *Gardens/Jardines* (Phoenix, AZ, Cardboard House Press): Fragmentos de Espacios de líquido en tierra. Tr. Ian U Lockaby, 2021. *Derecho al olvido* (compilación de textos no poéticos), edición de Octavio Gallardo, Los Perros Románticos, 2021. En 2024 Editorial Lumen publicó *Estado de Materia*. A su trabajo se le caracteriza por la utilización de recursos, soportes y códigos no habituales en las obras consideradas literarias.

Un día de trabajo es mínimo en el despeje de arena y polvo. Las imágenes mecánicas se pierden con su material; energía en otra posición, tiempo en dimensiones intransferibles. Espacios acumulados en caminos ocultos.

Límites que siempre se alejan, un montaje permanente en fuga. Nada ocurrirá nuevamente en los extensos desiertos, abigarrados de cosas y momentos irremplazables. Desiertos que pasan, caminos que siguen. Algo se hunde en la arena.

Lo que parece azar es cuando sus vínculos se desconocen. Cocer, barrer y narrar. No tiene sentido buscar cómo se caminaba en el origen ese trazado. Sería una transcripción con la materialidad y la soberbia del presente.

Aunque los asentamientos tienen figuras de color blanco, que se destacan sobre el aparejo gris del resto de las paredes de los andenes, no aparecen en los ojos que no son capaces de imaginarlos. Baile de electrones en los átomos, de núcleo grande, casi a la velocidad de la luz. El color que vemos es extraño. Lo que parece desierto está en luminosidad. Terremotos desde los pies hasta la incertidumbre.

Desiertos en horizontes. Un lago helado en la montaña. El árbol deshojado ante las montañas nevadas. Los trazados en el suelo se escuchan en constelaciones distantes, nunca inmóviles.

Una organización de tonos, movimientos encausados en vertientes descubiertas en el aire. Costumbres extraídas del entorno anterior.

#### LA MISMA MARCA

Al deshacer la secuencia de nudos similares, se puede iniciar un ovillo, con múltiples bucles. Hebras urdidas, hilvanes y ensambles. Armar los puntos base, más que nudo, tiene que ver con entrelazar el inicio de una conversación. La elaboración de las ramas construye un espacio que se expande, desplaza y atrapa aire en cada vuelta. Vertientes que emergen a borbotones hasta un ariete de bambú, con un sonido de madera pulida. Cadenas que liberan formas, una cruz del sur multiplicada en todos los puntos cardinales. Deshilvanar y reconstruir una extrema aparición de luciérnagas. Allí no caben cabos sueltos ni cálculos confusos. Tapices que se deshacen, contornos en movimiento.

Ráfagas de aire, corrientes intensas en leves espacios. Fibras sonoras de días por venir en una celda. Vendavales de tonos que no responden a causa, un sombrero loco de otro mar por venir. Una especie de balada del que nunca fue a esa ciudad donde yace. Sonidos de cámara en espacio abierto. O una red sobre el agua, una brisa soñada. Desiertos licuados en seco; no existe soledad.

(NUSHU)

Aves de fuego opaco, un trazo breve, silábico, en los márgenes de objetos cotidianos, lenguaje secreto, sutilmente sonoro que desata vendavales imperceptibles a códigos dominantes. Agujas de agua en telas de muchos hilos, que entregan su mutismo de llanos en llamas. Silencios fluyen generaciones de noches a destellos. Esferas de presencia ingrávida, cuya raíz es aire en expansión. Nudos tejidos en tramas volubles, humo exacto en evocaciones mínimas y notables. Desentraña estados intermedios, los fija y responde. Trazos con la fuerza terrible de la levedad.

<El polvo de telas resquebrajadas señala lo que había en otro tiempo, un día antes del día. Antaño se pulveriza al tiempo de cerrar cortinas, y se abre el aire. Lo que parece un signo gráfico en la superficie, o calado en ella, una marca de escritura, puede ser una partícula recién posada, que una brisa o impulso mínimo remueve. <La imagen no es el objeto o sentido que representa, en sí es un objeto, un sentido que se representa así mismo, donde no hay retorno. <Sobre lo anterior es posible un último estado.

### DE *AHORA*

MARCAS

Manglares en el cielo se mantienen en casi absoluta calma. Desplazándose al sur, vienen de un sueño diurno, herbáceo. Hiedras de cascadas, en contrafuertes de estructuras móviles, con libertad de movimiento. En el cuerpo, navegan en silencio.

El hollín de las conexiones inalámbricas se deposita en dendritas. En el panteón llueve, pero las cubiertas mantienen la aislación. Otras construcciones se modifican entre cables, senderos, zanjas y orificios. Siempre quedan vestigios de aquello que pasó, huellas que no reintegran, pero marcan los residuos que aparecerán en el cuerpo.

El olor es la base para percibir, sin necesidad una impronta consciente. Su volatidad necesita de tamaño y humedad. Las neuronas de los receptores se renuevan, y generan percepciones muy anteriores y extremadamente intensas. Su arco, desde asco a éxtasis, no se atenúa por voluntad, aunque en su versión más sutil, opera con mayor intensidad en determinar sensaciones que remueven en cascada. Un pozo profundo, en un estanque quieto.

La necesidad de construir una casa se urde en cada momento de su elaboración. Se teje y extiende cuando recibe a otra persona que la habitan un instante y la transforman, como a sí misma; y el lugar se hace único.

Parece una casa en el aire, con lógica autónoma, liberada de planos. Distintos espacios de desplazamiento sincronizan aire y luz. Animales e insectos atraviesan sus construcciones. Incalificable, la persona en suspenso, al otro lado de una pieza que actúa como espejo. Humedales en el cerebro, naves en vértigo, sargazos de un bosque vertical, rasantes en interiores llenos de lluvia. Sólo tienen sentido las imágenes que le sobrevuelan.

### DE *ESTADO DE MATERIA*

(HASTA MEMORIA)

Las máquinas de sobrevivencia, como los helechos, en su complicada simpleza, mueven las piezas, émbolos y cadenas en pos de los elementos para transformar las energías. Aun así, es necesario tocar y escuchar para reconocer en las vibraciones el sonido y la música de los objetos en su densidad, en sus elementos periódicos, en la luz dorada del sodio.

Hablar lento y largo, sin rima. Sólo la respiración del aire. En la ciudad aparece el bosque blanquecino, bajo el cual es un buen día. Pasa una persona. Marcas de la violencia aparecen en las esquinas poco visitadas, y en los recorridos habituales dentro de la vivienda. Texturas brutales en espacios aparentemente vacíos, y habitaciones excedidas. No es el movimiento del otro sino el propio el que se entiende como reacción. Es la dinámica de deseos que casualmente se encuentran. Y ahí, la luz está sobre el muro, donde todo objeto mueve el aire. Lo que ocurrió es ahora un lugar desconocido. Una cortina de niebla que se extiende repentinamente y elimina la perspectiva. Entre los objetos la luz de la mañana se demora. Las arterias parecen de líquido liviano, y su paso está salpicado de obstáculos. Lo que parecía archivo de memoria quedó cerrado. Aparece el deseo.

(HASTA VIOLENCIA)

El uso compasivo de paliativos en la herida, tumba en opioides cualquier sensación al aire libre, colmado de pequeñas señales de vida. Con las extremidades raspando en el exoesqueleto, el sonido es similar al de las cuerdas vocales de los seres emplumados, especies de serpientes que reptan volátiles entre montículos escalonados. La densidad de las piedras es el aire.

Entré en el frío, recién llegado de la guerra donde quedaron sólo los calcetines en una cuerda. Un ángel quebrado desde la tumba. Pozos, zaguanes electrificados, escaleras donde se escurren las sombras y las cosas vuelven a su origen, se diluyen en elementos mínimos, pero continúan ahí.

El dolor es una forma con la que el cuerpo trata de establecer las condiciones mínimas para seguir funcionando. Nada manifiesta, no es una advertencia, es un proceso de condiciones innatas que se expanden para continuar en actividad.

Sólo humanos permiten que una a una y cientos de personas se ahoguen en el mar, sólo humanos arrojan personas, vivas o muertas, con un peso para que se pierdan en el mar, sólo humanos envían a decenas de personas a morir en las nieves de la montaña. Lo humano está clausurado por el significado de lo humano. No importa cuántas veces una operación se aplique al cuerpo, pues no hay forma de escapar de lo humano, de salirse de lo humano.

Se es víctima de una ilusión desgarradora. Todo otro animal no hace esas operaciones en otros animales, ni busca en el lenguaje una opción que lo olvide. Lo que el humano llama inhumano, sigue estando perfectamente acomodado dentro de él. Una a una y cientos de personas se ahogan en el mar, son arrojadas, vivas o muertas, con un peso para que se pierdan en el mar, enviadas a morir en las nieves de la montaña.

Al aplicar un modelo geométrico, sobre las cosas o situaciones, en un momento todo calzará. Lo que calza es el modelo, donde importa la distancia y el tiempo en que se realiza. No ocurre en los objetos ni en los sucesos. Es una forma de nombrar. Es el número de cadáveres, no uno que muere o vive. No hay error, es equívoco.

Con sangre no se juega. Quizás esa obsesión haya que encriptarla, con una pequeña área de fuga. Para que se vacíe, sus componentes dispersos tendrán fluidos discontinuos, música intrigante, inquietante, suave, de tensión mediadora. Vibrará con murmullos, ladridos, cristales rotos, distintos, sonoridad de dolor persistente. El olvido se diluye en el torrente.

Un torrente de graznidos advierte de pájaros y aparatos. Las raíces levantan la vereda, la piel y las membranas interiores. Inmersos, humanos pierden la noción de horizonte y las lagunas mentales se cristalizan en horror.

(HASTA HABITAR)

En la casa expandida aparecen personas desconocidas, no extrañas, entre muros translúcidos. Incluye otras habitaciones, asentamientos, y es la misma. Se amplía en direcciones inesperadas a territorios lejanos. Hay más personas de las que puede cobijar, aunque su estancia y tránsito es parte de su sentido. Lo que se desconoce deja de desaparecer en su aire. La sensación de frío o de calor es perceptible, independiente de la temperatura de las estancias y el entorno. Se construye a sí misma con los materiales del visitante permanente, a expensas de lo que este no puede ocultar. En su visión acotada, la casa está a ritmo de galope libre.

Al apagarse la luz pública, el espacio privado se transforma en guarida. Lo habitual se desconoce más allá de lo tangible, que a su vez adquiere contornos inusuales. La luminosidad acotada elimina vínculos que permitan estar en privacidad. En este espacio, la ventana puede ser espejo. Es aledaño a los territorios comunes y nunca deja de ser público. La forma de la pieza es sombra, siempre en desmesura. En ella, los momentos parecen una afirmación, pero se resuelven en otros lugares.

La belleza es un acto mínimo de sobrevivencia, un gesto sutil como depositar un fruto en un canasto. Los brazos y las manos transforman el objeto en deseo. La posición del cuerpo permite equilibrios momentáneos y coordinados, que si se escucharan serían sonidos en sincronía con el vuelo, y nadar por espacios anhelados. El acto de recoger conduce a un paisaje marginal, sin centro sino en la acción que se realiza desde una antigua conciencia. Toca o inicia un ciclo, o más, que se reiniciará muchas veces, como antes ya ocurrió. Pero ahora es un acto único, espléndido, inédito.

Cuerdas y pequeños sacos de perdigones para calcular las fuerzas de equilibrio de las construcciones, semejan los arcos parabólicos que forman la estructura oculta del bosque. La estructura, en la gigantesca articulación de sus miembros, puede pasar de los muros de contención a los de integración. Las habitaciones se deben construir en espacios que manifiesten las fallas y fracturas geológicas, y así posibilitar los drenajes para que aparezca la sombra del agua.

Nuevamente perdido en casas, departamentos y lugares, la misma habitación. La experiencia parece un camino ciego. *Un pez ante el bosque se detiene en la ola.*

(HASTA LENGUAJE)

La distancia entre la persona y sus palabras es una especie de pasillo flotante, galería aérea en peligro de extinción. Un medio para abrir una brecha, un trabajo primordialmente manual. Los ensueños y fantasmas que se presentan ante los ojos emergen en forma brusca, concluyente, inesperada. Es un caso donde se puede desertar de los vivos con una inclinación silenciosa de desaprobación, una zona donde los objetos se desploman, innombrados.

Sabía hablar, aunque prefería no hacerlo. La fuerza del silencio actúa como espejismo. El detalle que se involucra. La impermanencia. Desconfía de la capacidad de las palabras para vincular. Decide retirarse, buscar refugio. La bruma, la disolución de los límites. Una minuciosidad que encapsula. La capacidad del vacío.

Trazar, sosteniendo en la mano un instrumento al que ofrezca resistencia el papel, u otra superficie levemente rugosa. Diluido con una consistencia que lentamente escurra, el pigmento se impregna y seca, en las formas que el movimiento lleva. El sonido del roce contiene y se fija en la resonancia de quien lo observa.

Diferentes lenguas, dependiendo de las necesidades, ejercen su intensidad con distinta frecuencia. Un accionar en las cuerdas con ritmos alterados de deseo. Procesos de eliminación para acotar las posibilidades, las que impiden escuchar otras. En estado de medio sueño, son otros los idiomas que se escurren entre vértices de una construcción intraducible. Voces sin sonido e imágenes imprecisas, en las que es difícil escudriñar, pero cuyo peso se empoza en la imaginación del cuerpo.

Los andamios de madera que contienen el edificio en construcción superan con creces, en estructura y belleza, su objetivo. *Palabras entrecortadas y mutismos, cubren y exponen sentidos difusamente exactos o indescifrables.*

(HASTA AGUAS)

Un grano de mar contiene toda la información de las edades, aún la niebla de este momento en otro lugar, o la desaparición de los archivos digitales.

El agua es anómala en las temperaturas donde existe la vida. Parte de las cosas son brasas bajo el agua. Termina la lluvia, se levanta la helada. Hay peces en el aire.

(HASTA PERCEPCIÓN)

Cuando la fotografía encontrada retrata el momento en que se la estaba buscando, indica que cuanto más se concentra en una única y exclusiva opción, se está más cerca de lo infinito.

Microscopio y telescopio permiten ser sólo un observador en un momento y posición percibida por el operador. Desde ahí se siente el deseo, la pulsión, el placer, donde las partículas y estrellas pueden ser piedras ilimitadas en vértigo. *El exocerebro queda fuera de juego por un error imperceptible*

Estamos en regiones ultraperiféricas, aunque malinterpretamos los anuncios de quimiorreceptores. Aparecemos y desaparecemos en un higo, que parece fruto, formado por flores que nunca acceden directamente a la luz.

Los algoritmos de realidad emergen desde un pozo de expectativas, una especie de cristalización. Sus innumerables aristas recomponen lo que luego serán ocurrencias tardías.

Procesos visuales asocian objetos dispares y siguen una secuencia ilógica. Lo demás mantiene una dirección casi inalterable. En otro lugar resuena un aleteo que permita navegar.

Cuando las palabras se escuchan antes de que se pronuncien, detrás de los ojos está una idea desconocida.

La imagen puede contener una persona, un texto, un objeto, algo. Sólo se ve su punto de fuga transparente y hegemónico. Si fuera posible observar fuera de cuadro, es una fracción de una figura inimaginable.

La miel no es un artefacto de placer, quizás un imaginario de las abejas del desierto. No hay dádiva ni sumisión, sino el alimento que las sustenta, en una lluvia de dopamina. El polvo que se desprende al pulir un vidrio, o una superficie rasgada por un cuchillo, son momentos escindidos de lo que parece sólido. La alegría es difícil de percibir más allá de su instante.

La prolongación del axón de la neurona se energiza más en una fracción de cristales, y se renueva en la caída mientras se apaga su senda. La molécula lleva endorfina sobre el filamento neuronal en la parte interior de la corteza parietal del cerebro, en un camino pleno. Allí los cuerpos inestables generan cierta tranquilidad. Es un proceso de años en el que no se hace un relato sobre la persona, sino sobre lo personal, lo que produce la figura, el trabajo y la historia. Un juego de ilusiones, un habla controlada un estupor por contar, pero en el proceso ocurren accidentes, que no se sabe hacia dónde llevan, tampoco su origen, y el acertijo se resuelve como ensamblaje final, sobre cosas que suceden en un ejercicio imaginario.

